

Oliver Glave

# La idea era irnos aún niños

estruendomudopoemã



Oliver Glave (Lima, 1977).  
Es Licenciado en Psicología  
Social por la Pontificia  
Universidad Católica del  
Perú y ha cursado estudios  
de posgrado en Ciencias  
Políticas en la Escuela de  
Graduados de la misma  
institución. Ha publicado el  
poemario *Pleodrina*  
(Editorial Corza Frágil,  
2003).





la idea era irnos aún niños



oliver José glave raggio

*la idea era  
irnos aún niños*

primera edición, 2008

*La idea era irnos aún niños*

© Oliver José Glave Raggio  
oglave@gmail.com  
oliverglave.wordpress.com

ISBN: 978-603-45068-8-6

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional

Nº 2008 - 1298

*dirección editorial*

Álvaro Lasso Díaz

*editor*

Antonio Tuya Sagástegui

*diseño de la colección*

Rodolfo Loyola Mejía

*diagramación*

David Collazos Palomino

*portada*

Alan Bowler

*fotografía de contratapa*

David Hermoza

© estruendomudo E.I.R.L.

Los Fresnos 1004, Residencial San Felipe

Jesús María, Lima 13 - Perú

www.estrुendomudo.com.pe

editorialestruendomudo@gmail.com

teléfonos (511) 999585111 / 429\*7277

en memoria de Francisco Raggio y Leonidas Reyna



*Te observo allá abajo, en las rocas,  
al borde del agua.  
Has estado mirando el mar toda la tarde  
como si el secreto del hogar de tu infancia  
fuera a despuntar sobre él.*  
Sharon Olds

*Un hombre puso amargas bayas en  
nuestras manos. Extranjero. Que  
pasaba. Y es rumor de otras  
provincias a mi merced.*  
Saint-John Perse

*Desembarcó a las 10 de la mañana, y  
recorrió enseguida, de cabo a rabo,  
la ciudad. Nadie sabía nada del  
hombre que buscaba, nadie reconocía  
su foto. Pasaron los años, y viejo y  
cansado, partió de nuevo para Marrakech.*  
Leopoldo María Panero

*Siempre intento mantenerme en  
contacto esté donde esté.*  
Leonard Cohen



*quisiera que aprecies  
la insondable, impredecible oscuridad  
de este clima*

*tan delincuente por las tardes*

*clima que desemboca en alturas,  
en una sucia arquitectura  
de rompientes y púas  
con el furor de las olas hacia todas direcciones*

*y que nos vio nacer*

*maltrechos*

*como una incesante metralla de autos  
al inicio de su largo camino de exilios.*

*no reconozco estas calles  
y sin embargo, gritos atroces son los que oigo  
al despertar*

*de allí esta oración, este clamado*

*para purgar lo hecho,  
para arrasar de nuevo las cenizas*

*forjar todo lo que encoleriza  
hasta hacerlo propio, permanente  
translúcido*

*o expiarlo todo*





*antesala*

Postrado ya de orar por aquel bienestar que jamás llega.  
Harto de conjeturar sobre el destino de otros,  
de despedirme al ritmo de turbinas  
o auroras forjadas en postes de luz.

La expresión de mi rostro es un  
paisaje adusto

y en escarnio al enterarse  
de tu vuelo, 6:45 a.m.

acordado desde el nacimiento.

*asamblea*

Ayer emigró Jonás  
y se dio una confluencia hermosa.

Al alba,  
la voraz multitud  
—socavada por el vaho matinal—  
cedía a la rabia del adiós.

Qué más puedo decir.

Éramos solo seis pero el llanto nuestro  
despertó a vecinos y a vigilantes por igual.

## *el sendero hacia puerto salinas*

Ojalá los recuerdos perduren lo suficiente  
como para escribirte esta oración.

No será igual a aquella voz que irradiabas  
mientras introducías el disco, tratando de hallar cadencias  
—tienes razón, hay pocos como ellos, es innegable—;  
¿a quién se le ocurre evocar un sonido de hace tantos años,  
sintiendo las mismas ganas de cambiar al mundo  
con una convulsión en la boca, de países e idiomas  
que nada tienen que ver con nuestras verdades?

¿Acaso alguien te arrojaba monedas al tañer versos así?

¿Qué tuviste que fingir en esas cuerdas?

## *llegada a fonthill road*

Vi tus fotos anoche  
y no entendí la diferencia entre nosotros.  
Ríes allí,  
no hay sillas vacías, no faltan cigarros.  
Incluso narraste tu ser pequeño dios  
en parajes de pugna estacionaria.  
Yo hacinado como uno más de esa galería,  
uno de aquellos que se sientan  
a esperar recibimiento intuyendo carne

el resto es tangencial entre los mundos.

*fátima, tras las ventanas del bus*

a mis padres:

*... también la decisión de quedarse  
es una partida...*

Gösta Agren

*Cuando Baal se pudría de la tierra en el oscuro seno,  
ya era el cielo tan grande, tan lívido y sereno,  
tan joven y desnudo, tan raro y singular  
como lo amó Baal cuando vivía Baal.*

Bertolt Brecht

Nosotros no vamos a estar aquí siempre.

Pero anidamos una salvaje esperanza en ti.

En tu no olvidarnos.

Parida nuestra, presente en la similitud de todas las llagas;  
para hacerte justicia, habría que sitiar los vientos  
que parecen desbocarse en mi interior.

Rezar para que, ofuscada en la certeza de un lugar ajeno  
—ya sin acordarte de un idioma que fue tuyo al menos  
en la mitad de tu sangre—,  
no arguyas, no disgregues.

Desunión y espanto hay en todo rincón y sin embargo,  
el cielo que hoy nos cobija, es el mismo cielo gris  
del que tú sobrevives.

*9 de octubre*

a Yolanda González

Adora tierras de noche porque ve las luces y no reconoce miseria.

Y ya no me encuentra así para recoger mis pedazos.

Huye mientras sueño parajes que no me incumben,  
que no existen para mí, hogares que nunca llegaré a ver.

Tendría qué decir, pero huye porque no sabe más.

Y yo siento que viajo lejos desgarrando ojos, la culpa en brazos;  
viajo a través de mares presintiendo sonrisas en la distancia.

Cualquier canción me trae el recuerdo

de haberla escuchado contigo y tú gritándola feliz,

pura devoción allí donde no hay luz.

*al desvío*

Se fueron antes quemando en mí la semilla del irme,  
ustedes, las de purga en la frente.

Reconocer esta ciega voz como una amistad  
que yerra acalambrada tras el cariño que evocas  
es la llaga secante.

Pero lo que más corrompe  
es la certeza de otras criaturas saciándose en ti,  
su voz velando en los labios del vientre;  
cuántos afiebrados anhelantes ya hartos de claridad  
en la savia que palpitas.

Y yo grito en dispersión que no me importan,  
que al olvido rostros, mas el aire que me falta  
es carne que rompe en las afueras del intruso.

*imágenes de brunei*

a Helena Paulsson

Nos sentamos a beber un café bajo el sol de pleno invierno.

Sin recelos, ni hambreados.

Apenas terraplenes y vientos a la luz de calles

en serena conmoción.

Me dijiste que te ibas,

que lo dejabas todo por una promesa hecha a ti misma.

Conozco el adiós;

es caminar a tu lado.

Pero un hosco recelo desgasta hasta reventar aquel fértil globo.

Sí, arrastra con ciegas manos mi corazón, hasta ya no poder.

Días han pasado sin saber de ti. Días que parecen la distancia

entre el carácter y su desolación.

## *terrapuerto huaquillas*

*ella aparece y sus alrededores  
tienen que ver con mis desastres*  
Juan Gelman

Ahora bien,  
bajo el árido y brutal sol fronterizo  
asemejaba una luna abierta,  
un cuerpo discrepante entre bestias de carga.  
Pequeña de cara angulosa, casi tórrida,  
refugio encallecido de piedad y constancia.  
Recuerdo: vacilaste al cruzar.  
Reconozco incluso esa cabellera  
como ultraje o vendaval inhóspito,  
con todo ese hedor a asfalto extranjero  
que hoy aspiro en cada calle derruida.  
Y si lo habías predicho así,  
que noten pues rincones de agobio,  
de espanto duro.

Eso y mi tristeza que diluye.

Mi sensación  
del impecable rechazo.

*albergue acuña*

a Marcela Selinger

Encendiste mi rostro más que en cualquier otro despertar. ¿Qué has vivido y yo no? Me siento airadamente libre gracias a ti; tu mirada es la voluntad. Ahora sigo tus pasos y aunque me atemoriza el morir ahogado, en los momentos que desespero eres tú la que brinda su paz. Así te haya visto una sola vez.

*epifanía de j. schübel*

Sé que vi como una luz el espanto en tus ojos  
perdida en la turba de otros ojos tan discretamente agresivos  
que solo buscaban llevarte de la mano a espaldas del bar  
para allí empujarte una y otra vez, hermosa y sedada,  
hasta que te avergonzaras de decir *no*.

## *anunciación*

Intuyo una espina dorsal en cascada de fuego desde la punta de mis pies hasta lo más alto de mi espíritu. El fuego que es náusea hasta mi boca, el asedio al encuentro de tus labios. Una deuda pendiente.

Así sea tu carne.

*los nuevos destinos son como raíces*

*la ciudad está en el hombre  
casi como el árbol vuela  
en el pájaro que le deja*

*cada cosa está en otra  
de su propia manera  
y de manera diferente  
a como está en sí misma*  
Ferreira Gular

A los hombres que juzgan su ciudad como la más hermosa  
—fisonomía de pura estría alumbrada bajo la escarcha nocturna—,  
con sus vientos sofocantes y maltrechos, mi oración.

Vasto es el tiempo que hemos habitado aquí a pesar de la asfixia,  
de estas cuatro paredes que tapizan el infierno con nuestra piel  
a cada intento por dormir.

Avernos afines —te soy franco— se dan en mi hogar;  
el mismo celaje de moscas agresoras luchando por una sangre  
jamás vista.

Inclusive hay trazos que no me son ajenos,  
que he buscado encarar

lo que mora en las llanuras me insta a conciliar mi crianza.

*las propias respuestas*

Dicen que murió en 1983  
que era campesino,  
ganadero, pastor  
asesinado

su esposa relata...

¿es ella confiable?

hay quienes preguntan

## *cielo en marcha*

Todo sucedió delante de su esposa e hijos. La playa era un arsenal de agonizantes apilados para su ulterior envío. Así anidaban en colinas, precipitándose hacia los bordes, abrazados con el riesgo de caer rendidos ante soles de oscura quietud —animales inexorablemente dispuestos para huir.

Escojo la libertad de negar lo que he visto, pero no advierto esta desesperación sino como el afán de oír algo, de dar uso a nuestros ojos; sentir el hambre anunciada por la aspereza de toda criatura refugiándose en mí.

¿Diseminaron los cuerpos? ¿Nos incumbía acaso? Desertábamos a tal velocidad por tus carreteras, a un lado la explanada; al otro, el abismo.

Desde aquí puedo oler el caucho.

## *muralla dividida*

*Los seis primeros niños que lleguen por la mañana  
tendrán derecho a vacunarse;  
los que sobrevivan al llanto de escaras familiar.*

Uno encuentra indicios aquí: rutinarias  
glorias de soledad y hambre, andrajos  
de lona opaca ocultando las suturas  
de labios cuarteados, fervorosos.

La dolencia rebosa en cada rincón  
pero es nada al concebir cuántos  
quedan fuera una vez que el cerco  
es emplazado.

La geografía de los muertos  
es un manantial confuso.

*dispensario*

Una astilla hasta las venas carcomía su vida.

Pero alguien tenía que buscar leña.

Tres días pasaron y la gangrena le hostigaba  
el pecho,

mientras su madre,

más de doce horas a pie para terminar rogando  
por unas pastillas de efecto nulo.

Nosotros allí

—ciegamente avergonzados—,

lo llevamos a la posta.

Dentro, lo abrieron y limpiaron,

disgregando la luz de su enfermedad.

Yo lo vi;

fue como arrancar al demonio en carne viva.

Y ya solo quedó en el catre de hospital

materia sofocada,

bramando el paraíso

despidiendo toda esa luz de cráneo

hacia mí.

## *el forastero evoca a su familia*

*...la gente llora en las calles y todos los rostros  
me parecen conocidos...*

J. Raggio

A veces me mantengo caminando sin rumbo, sin ímpetu, recorriendo el cauce de serenas palabras. Me siento solo, me encuentro solo. Así es mejor. De esta forma puedo ceder al ardor escaso que nos cerca, al yacimiento que erosiona, que espera enajenado a que alguien lo llame. Viene siempre indócil; llamarada del más frágil cristal que se reúne en mi cuello, fuerza impura y en ocasiones permanente. Entonces vivo yo, ¡viven todos suplicantes! Confianza tan cierta que ya nada importa, nada es algo para mí. Así respiro junto al furor asentado, insistiendo con él a cada pulso. El vacío se calla, no encuentra su forma y ya libre intuye y golpea. Sí, nos confinamos en sigilo, evocándolo. Vientres de sol que aíslan tu brío, raudos en mis ojos. Y es que te descubres vasto en nuestra unión. Al someterte nada es demasiado grácil, pero estas palabras son tan parcas, tan cerradas, tan poco para expresar el nudo en la frente que tengo que dejarlo. No percibo una razón de herir.

*hay más que ver*

Todos regresan a estas tierras por fiestas, para enterarse si es que aún no estamos muertos o para evocar la entraña familiar, con mayor lástima cada vez. E inevitablemente surgen las comparaciones, y todos hemos hecho el bien, y hemos seguido nuestro sendero trazado intensamente comprometidos hasta despedirnos y todavía perdernos, cautivos en el recuerdo del amor.

Cada año regresas.



*recapitulación*



*cruz y la guardia*

Mi padre lucha en el fuego  
aferrándose  
a nuestros brazos  
y el peso sobre sus hombros  
va devorándolo tan lentamente  
que llora

va perdiéndose  
y nada podemos hacer sino gritarle  
y él sonrío por nosotros  
el mundo le huye  
pero él sonrío

## *recapitulación*

Yo no sé por qué mi padre se mete en negocios  
si la guerra se perdió hace funerales;  
la idea era irnos aún niños,  
escapar del caos que nos doblega  
todavía en gritos,  
te lo digo, pues  
día a día regresábamos en tu auto, callados,  
velando la pista adelante  
como quien intuye el choque en la garúa  
  
y a pesar de conocer tu destierro  
estuvimos dispuestos a avezarnos más  
y a seguir a nuestro corazón  
como piedra al fondo del estanque.

Yo no sé por qué hoy regreso  
a la vieja ruina deshabitada  
pero entiendo tu vida aquí, padre,  
convulso en la pista,  
vacío de aire,

reventando la vereda  
con pocas lágrimas.

El tatuaje en la espalda es sobre ti.  
Quisiera mostrártelo.



*la idea era irnos aún niños*

canto axial	11
antesala	15
asamblea	16
el sendero hacia puerto salinas	17
llegada a fonthill road	18
fátima, tras las ventanas del bus	19
9 de octubre	20
al desvío	21
imágenes de brunei	22
terrapuerto huaquillas	23
albergue acuña	24
epifanía de j. schubel	25
anunciación	26
los nuevos destinos son como raíces	27
las propias respuestas	28
cielo en marcha	29
muralla dividida	30
dispensario	31
el forastero evoca a su familia	32
hay más que ver	33

*recapitulación*

cruz y la guardia	37
recapitulación	38



### Agradecimientos:

A mi familia. A Alfredo Villar, Nicolás Tarnawiecki, Hugo Arrué y Alexis Iparraguirre. A Arturo Gonzales, Carlos Díaz, Alan Bowler, Eugenio Vidal y David Hermoza. A Olga Engelmann, Jerónimo Pimentel y Arturo Higa. A Vanessa Touzard.





*La idea era irnos aún niños*  
se imprimió en los talleres de  
Gráfica Delvi  
av. Petit Thouars 2009, Lince  
teléfono 471-7741  
su tiraje fue de 500 ejemplares  
lima, octubre 2008





estruendomudopoemá



Glave migra constantemente, intentando afrontar ausencias personales o muertes colectivas, de las que participa como espectador y víctima. Buscando un reencuentro imposible, el libro intenta armonizar las presencias clave de sus recuerdos, esa ruina deshabitada en la que intenta comprender el porqué de su pesar. Su búsqueda se nos presenta así como un clamor, una lucha infatigable por hacer propio lo perdido. Y por expiarlo.